

**“LA PREGUNTA MÁS IMPORTANTE DE LA NAVIDAD”
(ISAÍAS 9:6)**

**(Domingo 24 de diciembre de 2017)
(No. 696)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Isaías 9:6)

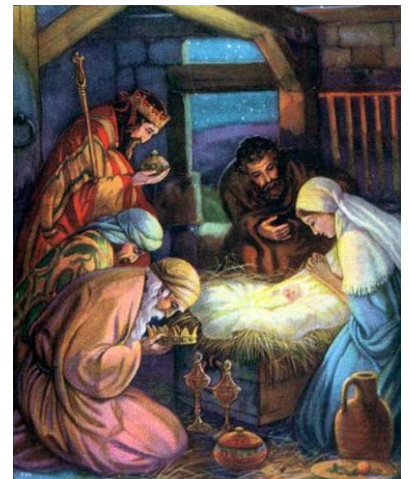
Este es uno de los versículos favoritos de los cristianos cuando se trata de la Navidad. Es un texto bíblico lleno de gloria, pues nos presenta al Mesías como lo que es: El Señor que tiene el principado sobre su hombro cuyos nombres son divinos: Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Nos encanta recrearnos en la verdad que el Salvador es todo esto. Que ÉL es el Rey Todopoderoso, cuya Bondad es infinita y su Gracia es inmensa.

En lo personal, desde que era niño parvulito, la historia que más me ha cautivado es la historia de la Navidad. Siempre me ha deleitado escuchar que el Gran Rey vino a nacer humildemente en un pequeño pueblito llamado Belén, que fue envuelto en pañales y recostado en un pesebre. También la historia del anuncio a los pastores por parte de un ángel del Señor, y cuando los mismos pastores van a ver al niño recién nacido. Y qué decir de la visita de los magos, me emociona que grandes personajes como ellos, se postraron y adoraron a Jesús y le llevaron aquellos grandes regalos.

Creo que no me equivoco si afirmo que a todos nos gustan las historias que tienen relación con el nacimiento de Cristo.

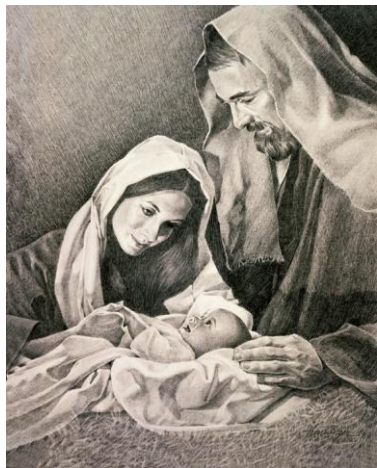
Pero el día de hoy quiero llevarle a hacer una seria reflexión acerca de la Navidad. Esta meditación está basada solo en la primera parte de nuestro texto. Son dos frases: ***“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado...”***. Y en ellas cimento la pregunta que considero la más importante de la Navidad y que, aseguro, es digna de la más profunda investigación en el fondo de nuestro corazón. Usted debe contestar sinceramente esta pregunta.



1. Porque un niño nos es nacido... ¿Es así?

No hay duda que un niño es nacido. Los cristianos y aun los paganos aceptan el nacimiento de Cristo como un hecho central en la historia de la humanidad.

Para los cristianos todavía es mayor la convicción que el Hijo de Dios se hizo un hombre y habitó entre nosotros. Quizá los incrédulos podrán cuestionarlo, pero los cristianos, que aceptamos las Sagradas Escrituras como la Palabra de Dios, el nacimiento de Jesús en la aldea de Belén es un hecho más plenamente establecido que cualquier otro hecho histórico. Entonces, no hay ninguna incertidumbre, un niño es nacido. La cuestión está en lo que dice el texto: “Nos es nacido”.



¿Este niño es nacido para nosotros? O mejor sería cambiar la pregunta en forma más personal: ¿Este niño es nacido para mí?

¿Tengo todo mi interés en el niño nacido en Belén? ¿Estoy cierto que ÉL es mi Salvador? ¿Sus Buenas Nuevas son para mí? ¿Estoy seguro que ÉL me pertenece y que yo le pertenezco a ÉL?

Si este niño es nacido para mí y yo le he dado entrada en mi corazón entonces soy salvo. Si es así, entonces he nacido de nuevo. Todos los que tienen un genuino interés en Cristo son, en verdad, convertidos por la Gracia, revividos y renovados. Solo aquel que deposita su fe en Cristo y que le ha recibido en su corazón puede afirmar que el bebé nacido en Belén le pertenece.

Una persona que ha nacido de nuevo experimenta un cambio total en su interior. Sus pensamientos son completamente renovados; tiene un cambio radical para con las cosas vanas que antes admiraba; su corazón es transformado en todos sus objetivos; sus deseos son absolutamente cambiados; también sus palabras y sus afectos son plenamente reformados.

De nada sirve que prediquemos y clamemos que el Salvador nació en Belén si aún no es nacido para nosotros, si aún no podemos decir que un niño nos es nacido.

En cierta ocasión el Señor habló de personas que limpian y adornan los sepulcros. Si comparamos ese sepulcro con el corazón; de nada sirve limpiarlo, barrerlo y blanquearlo por fuera si adentro sigue albergando la podredumbre. Es necesario limpiarlo desde adentro. Sacar los huesos secos de nuestro yo muerto en delitos y pecados y dar paso a la vida en Cristo, a la vida eterna y que ese corazón sea ahora el templo del Espíritu Santo. Y esa transformación total en el interior debe reflejarse en el exterior. En el trato que damos a los que nos rodean, en la sinceridad de nuestras palabras y en la expresión de nuestros sentimientos. Si contemplamos con los ojos de la fe al niño envuelto en pañales en el portal de Belén y es nacido para nosotros, entonces debe haber un cambio en la plenitud de nuestra vida.

A finales del siglo XIX hubo un concurso de pintura en Londres, Inglaterra. Se les pidió a los participantes que primero dibujaran la cosa más hermosa que jamás hayan visto. Después, que pintaran la cosa más horrible que pudieran imaginar. Hubo quienes plasmaron figuras grotescas, dragones, bestias y monstruos. Pero hubo un dibujo que llamó mucho la atención pues era una imagen de lo más fea y horrible que pudiera existir. Parecía un retrato de un alma en el infierno. Cuando se le miraba de una manera reflejaba fiereza y de pronto la más grave agonía, Cuando se le preguntó al artista qué era aquello, él contestó: Es un hombre. Lo cierto es que no hay cuadro más horripilante que un hombre sin Cristo.



Si usted es un hombre que repudia a su esposa y la hace sufrir mucho; o si es usted una mujer que repudia a su marido y se envuelve en una relación adúltera con otro hombre; o si es usted un joven que se burla de Cristo, de su iglesia, de su culto; entonces el niño de Belén aún no ha nacido para usted. Aquel grotesco cuadro pintado en el siglo XIX representa su propia alma. Sí, ciertamente un niño es nacido, pero ¿En verdad es nacido para usted?

2. Hijo nos es dado... ¿Es así?

No hay duda que Hijo es dado. Los cristianos nos ufamamos de aquel hermoso texto que dice:



“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16). Que Dios dio a su Hijo es un hecho innegable. Muchísimas Santas Escrituras se encargan de firmarlo, afirmarlo, reafirmarlo y confirmarlo.

Pero volvemos al cuestionamiento inicial. Ese Hijo de Dios ¿En realidad nos es dado? O cambiándolo a forma personal: ¿Ese Hijo de Dios me es dado? ¿Lo he aceptado en mi corazón, lo he recibido en lo más profundo de mi ser?

Sí es así, entonces ÉL es mi Señor. Cabe entonces la importante reflexión: ¿Amo a mi Señor con todo mi corazón? ¿Todo lo que hago sobre la tierra es solamente para glorificarlo? Si ÉL es mi Señor, ¿Puedo escribir hoy mismo mi más sublime voto de consagración? Si Cristo es mi Señor, ¿Puedo entregarle a ÉL todo mi ser? ¿Todo lo que soy y puedo llegar a ser? ¿Todo mi tiempo, todas mis horas, todos mis bienes, todos mis poderes y decirle que soy completamente suyo?

Si el Hijo de Dios me es dado, ¿Me he consagrado enteramente a ÉL? ¿Le estoy sirviendo con todos mis dones, mis talentos, mi tiempo, bienes y dinero? Si el Hijo de Dios me es dado, pero aún no es el Señor absoluto de mi vida, si en verdad, Cristo no es mi Cristo, es de poco valor para mí. Si no puedo decir que ÉL me amó y se entregó *por mí*, ¿de qué me sirve todo el mérito de Su justicia, o toda la plenitud de Su expiación?

Es la peor tragedia ser un individuo que asistió al templo, que fue bautizado y se hizo miembro de la iglesia, que estuvo donde Cristo era alabado y donde su gloria era ensalzada; pero como nunca le recibió como el Señor de su vida, bajar a la tumba sin la bendición de Su Evangelio, sin ser lavados por Su sangre, sin haber sido cubiertos por Su manto de justicia.

Pero, si el Hijo de Dios le es dado y usted lo ha recibido en su corazón, entonces no debe haber ninguna duda en su fe, no debe haber ningún titubeo en su servicio, no debe haber ninguna vacilación en consagrarse a ÉL, en amarlo a ÉL y a su Obra. Si Cristo es el Señor de su vida, no tardará en hacer firme su vocación y elección. No demorará en asegurarse que Cristo es de usted y usted de Cristo.

El cielo y el infierno se presentan en su futuro eterno. Lo crea o no, uno de esos lugares será donde vivirá perpetuamente. ¿Por qué vivir en la incertidumbre? Hoy es el día de saber con certeza en dónde pasará su eternidad. Si hoy usted hace tuyas las dos frases de nuestro texto: Un niño me es nacido, Hijo me es dado.

Si verdaderamente un niño nos es nacido, Hijo nos es dado, entonces gocémonos y prorrumpamos en júbilo. ¿Por qué estar tristes o fríos espiritualmente?



Amados, celebremos cumplidamente la Navidad, porque un niño nos es nacido, Hijo nos es dado; más que al mundo entero a nosotros en lo personal.

¡Que Dios encamine nuestro corazón a recibir verdaderamente a Cristo como el Salvador y el Señor de toda nuestra vida! ¡Así sea! ¡Amén!

¡Me permito desearles una muy Feliz Navidad en compañía de todos sus seres queridos!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL: "EL MENSAJE DE LA NAVIDAD"

- | | | |
|-----------------------|-----------------|---------------------------------------|
| 1. Es un mensaje del | CIELO: | <i>"Pero el ángel les dijo:"</i> |
| 2. Es un mensaje de | CONFIANZA: | <i>"No temáis"</i> |
| 3. Es un mensaje de | BUENAS NUEVAS: | <i>"Porque he aquí os doy nuevas"</i> |
| 4. Es un mensaje de | GRAN GOZO: | <i>"De gran gozo"</i> |
| 5. Es un mensaje para | TODOS: | <i>"Que será para todo el pueblo"</i> |
| 6. Es un mensaje de | BUENA VOLUNTAD: | <i>"Que os ha nacido hoy"</i> |
| 7. Es un mensaje de | CUMPLIMIENTO: | <i>"En la ciudad de David"</i> |
| 8. Es un mensaje de | SALVACIÓN: | <i>"Un Salvador"</i> |
| 9. Es un mensaje de | ESPERANZA: | <i>"Que es Cristo"</i> |
| 10. Es un mensaje de | GLORIA: | <i>"El Señor".</i> |

"Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados"
(Mateo 1:21)